



Pensiones: ¡frágil memoria!

Un recorrido por la España heredada en 2011 y la que logró recuperar el Gobierno de Rajoy

José Ramón García Cañal
Diputado al Congreso por el Partido Popular



Qué fácil se ha olvidado que España en 2011 iba a ser intervenida por la UE debido a la crítica situación de nuestra economía, prácticamente en quiebra. Muchos ya ni se acuerdan del déficit de más de 90.000 millones de euros (9,4% del PIB), de la caída de más de 70.000 millones de euros en los ingresos del Estado, de la prima de riesgo superando los 600 puntos, de las facturas en los cajones de las administraciones sin pagar a empresas y autónomos abocándolos al cierre, de aquella fanfarronada sobre nuestros bancos jugando en la Champions League mientras buena parte de las cajas de ahorros estaban en quiebra, del ingreso de 1.500 personas diarias en el paro, o de la pérdida de 3,5 millones de empleos que generaron el déficit que puso en riesgo el futuro de las pensiones...

Tampoco parece que nadie se acuerde de la tenacidad de Rajoy y del Gobierno del Partido Popular luchando por evitar que el Reino de España fuese rescatado por la UE y que los llamados "hombres de negro" aplicasen los recortes de Grecia, Portugal e Irlanda, que sólo

en materia de pensiones las han visto rebajadas entre el 15% y el 40%. Mientras los demás partidos exigían solicitar la "intervención" de España por la UE —era lo mejor según ellos—, el Gobierno del Partido Popular, con Rajoy al frente, aplicó importantes y complicadas reformas que consiguieron no sólo evitar el rescate de España, sino llevar a nuestra nación a la senda de la recuperación del crecimiento y la generación de empleo.

Las medidas fueron exigentes para la mayoría de los diferentes sectores de la población, pero una vez conseguida la recuperación económica, se están alcanzando los objetivos: se subieron impuestos que ya se han rebajado a niveles inferiores a los reformados; se congelaron sueldos de los empleados públicos con los que ya se negocia su recuperación para los próximos años; se eliminaron pagas extra que ya han sido devueltas; y en el sector privado que rebajó los salarios a sus empleados, poco a poco ven recuperar o superar los niveles anteriores. ¡Claro que los españoles y las empresas se han tenido que apretar el cinturón! Pero si hubo un sector que fue tratado por el PP con especial mimo en las circunstancias que se vivieron fue el de los pensionistas.

Si bien es cierto que el último Gobierno socialista congeló las pensiones, el Gobierno del Partido

Popular modificó la ley para evitar que, con una inflación negativa, situación que se produjo varios años, o cuando no se aprobasen los Presupuestos del Estado (PGE), automáticamente se incrementasen en el 0,25%. Con esta medida han tenido una pérdida de su poder adquisitivo en los últimos cinco años del 0,1%.

Desconfíese de los que hacen propuestas generosas "para todos y todo" sin explicar cómo las van a pagar

Debe recordarse que si en 2007 el coste de las pensiones contributivas era de 79.805 millones de euros, en 2017 es de 122.777 millones (+53%). Con la crisis económica el sistema ha pasado a ser deficitario y ha tenido que recurrir a los remanentes del fondo de reserva que se nutrió de los años de bonanza económica —ya prácticamente agotado— por lo que en los dos últimos años el Gobierno del Partido Popular ha destinado más de 12.000 millones de euros de los PGE de 2016 y 2017 para financiar el déficit del sistema a costa de otras políticas. Pero se ha hecho mucho más.

Se ha reducido el IRPF a las rentas bajas, con lo que se ha incre-

mentado el número de pensionistas sin retención, o con una menor retención. Más de 350.000 mujeres que han tenido hijos a lo largo de su vida laboral y dejaron años de cotizar han visto aumentar sus pensiones, de las más bajas, hasta un 15% en los últimos tres años disminuyendo sensiblemente la brecha salarial en las jubilaciones de las mujeres. Las nuevas pensiones son mucho más altas que las de hace una década, incrementándose desde 2007 un 41,67% hasta los 1.077 euros actuales. Por primera vez desde 2008 los ingresos por cuotas crecieron en 2017 por encima del gasto al recuperarse dos de cada tres afiliados perdidos por la crisis.

La Seguridad Social es uno de los pilares básicos del Estado del bienestar. Su mantenimiento forma parte de los grandes consensos nacionales, articulado a través del Pacto de Toledo, desde donde se han venido consensuando las reformas que han permitido avanzar en la sostenibilidad del sistema. España es uno de los once países de los 27 de la UE que cuenta con un sistema de pensiones mínimas, y sólo cuatro tienen como nosotros un complemento para quienes no alcanzan el nivel mínimo, lo que beneficia al 26% de las pensiones. Desde el Partido Popular sabemos qué es lo que pone en riesgo el sistema y cuál es la fórmula para corregirlo: si en 2011 por cada nueva

pensión se perdían tres afiliados cotizantes hoy se crean seis. Ése es el camino, el de la recuperación económica y la generación de empleo, que es el que garantiza su supervivencia.

Pero desgraciadamente llevamos varios años enfrentándonos a un populismo rancio al que se ha unido el socialismo radical de Pedro Sánchez, cuyos modelos económicos cuando se ponen en práctica no llevan más que a la penuria y la miseria. Nos ha pasado en España con el PSOE por ocultar la crisis y no adoptar medidas, les ha pasado en Grecia o en Portugal, donde han visto disminuir sus pensiones notoriamente, o en Venezuela, donde no valen nada. Ahora nos enfrentamos a una mezcla letal para España: la competencia entre varios partidos a fuer de más populistas con soluciones imposibles para todos los pensionistas (prometer y prometer... y después de prometido...).

Es bueno hacer un somero repaso a la memoria de lo acontecido recientemente y aplicar el sentido común, porque conviene no olvidar de dónde venimos, valorar dónde estamos y prever adónde queremos llegar. Desconfíese de los que hacen propuestas generosas "para todos y todo" sin explicar cómo las van a pagar. Comprueben dónde militan o militaron. Son los que firman cheques en blanco, y lo que es peor, sin fondos. Ahora se les da el nombre de populistas, porque sus promesas regalan los oídos con recetas simples para problemas complejos, pero el nombre que han recibido a lo largo de la historia siempre fue el mismo: demagogos.